



CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS
DOCTOR MARTIN C. MARTINEZ



Periodista independiente,
de pluma experta y valiente,
y que de profeta ha dado
muchas pruebas á la gente,
pues lo que ha pronosticado
se ha cumplido exactamente.

AÑO I
Nº 18

16 de Noviembre de 1890
PRECIOS-SUSCRICION

MONTEVIDEO-DEPARTAMENTOS

Un mes
Seis meses
Un año

\$ 1.00
" 5.00
" 9.00

EXTERIOR

Los mismos precios, en moneda equiva.
lente, con el aumento del franqueo.

Número corriente 30 centesimos + Número atrasado 60 centesimos

• SE VENDE EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS •
• SE PUBLICA LOS DOMINGOS •

OFICINA: Calle Andes 275 (altos)
MONTEVIDEO

IMP. LIT. LA RAZON, CALLE CERRO N.º 93 Á 97

SUMARIO

TEXTO.—Zig-Zag, por Eustaquio Pellicer.—Epigramas, por S. Pipiolo.—Disparates, por A. Caamaño.—Felicidad, por Anónimo.—Los chiquillines, por Niviero.—Siempre a flote, por S. Castellanos.—Fácil remedio, por R. Blanco.—La envidia, por M. Casan.—Apreciaciones, por A. R.—Para ellas, por Madame Polisson.—Compendio de literatura, por J. de Diego.—Festros, por Caliban.—Macanudo, por Ivan.—Sports, por Pio.—Verdad de los refranes, por F. V.—Correspondencia particular.—Expedientes.—Avisos.

GRABADOS.—Doctor Martín C. Martínez.—El sufragio libre.—Un vendedor de diarios.—Y varios, intercalados en el texto y avisos, por Schütz.



En las oficinas de Caras y Caretas reinan desde hace cuatro días, la tribulación mas desesperante y el mayor de los desconsuelos.

En un lado, el redactor se mesa con saña cruel los pelos del bigote y se retuerce violento sobre la silla, como si tuviera un acta electoral atravesada en el epigastrio.

En otro lado, el dibujante profiere interjecciones en francés y se come el lápiz en mordiscos de rabia.

Cerca de ellos, el administrador estruja con manos crispadas los recibos pendientes de cobro, mientras empapa en llanto todo lo que encuentra debajo de los lagrimales.

Y próximo al administrador, el escribiente que le sirve de auxiliar, contempla atónito el cuadro y se asocia al dolor de todos con suspiros hondos, que parecen salir del interior de una salvadera que tiene debajo de la mesa.

Hasta el gato que estaba ayer loco de contento por el buen resultado de las elecciones que hace el Gobierno, se muestra abatido, al extremo de pasarse el día mordiéndose la cola y prorrumpiendo en maullidos incoherentes, oculto en el fondo de una papelera.

Útil tarea la de querer hacer nada de provecho, con circunstancias tan desfavorables para el ánimo.

Schütz, se pone a dibujar una cabeza de asno, por ejemplo, y resulta la de algún diputado conocido, ó la de un alto funcionario público.

Nosotros, intentamos trazar sobre el papel algunas líneas con el propósito de que puedan chistosas y á la postre rebosar de ironía por todas sus letras y resultan mas tristes que la situación del país.

Abandonamos las oficinas para buscar en la calle distracciones que ahuyenten nuestra melancolía y no las encontramos. Los transeúntes nos parecen todos acreedores; los pianos de manubrio, urnas electorales donde estuvieran discutiendo acaloradamente un millón de votantes felinos; los trenes, ataúdes con vistas á la calle, y los comercios, sin distinción, casas de préstamos sobre muebles y vestuarios.

A las horas de comer, es una lucha titánica la que sostenemos con la inapetencia; los garbanzos nos parecen duros como el corazón de un casero; la carne, fibrosa como la de un militar jubilado, y sin sustancia, como aquellas cartas que mandaban á Sanford con el precio de los pavos puestos en galantina por la Confitaría del Telégrafo.

El vino, ¡ni probarlo! Nos recuerda el matiz político del Presidente y por asimilación de ideas venimos á figurarnos que es la sangre de un contribuyente.

¡Y en las horas destinadas al reposo? ¡Qué terribles pesadillas! Todo se nos vuelve soñar con ministros vestidos de demonio, con financieros de uñas largas, con diputados de inteligencia corta y con generales de guardarropia.

¡Es horrendo el trastorno que se ha operado en nuestro espíritu!

Y todo ¿porqué? Por un simple suelto aparecido en *La Nación*, anunciando la próxima salida de un periódico que se pondrá frente á frente del nuestro.

Vean ustedes con cuanta facilidad se priva de la subsistencia á una porción de familias, y cuan insegura es la base en que el periodista asienta sus esperanzas.

Cuando empezábamos á levantar cabeza, con probabilidades de hacerla llegar á la altura del oro, para olerle siquiera, se les ocurre á unos cuantos géneos sacudir su inercia y ¡cataplum! cabeza-abajo otra vez.

¡Ni esto es vivir, ni hay justicia en la tierra, ni don Alcides entiende un camino de finanzas!

Porque, no hay duda ¡nos aplastan! Casi nos han aplastado ya solo con el título que dicen llevará el nuevo colega. Parece que nó y eso de llamar *Represalias* á un periódico festivo predispone á la risa de un modo atroz. Habrá quien se suscriba solo por pasar un rato ameno leyendo el nombre del semanario.

Agréguese á esto que la publicación será patrocinada por el Gobierno, según rumores, y ¡échense á medir el alcance de nuestra desgracia!

¡No hay competencia posible! En vano que nos esprimamos el magín, teniendo enfrente quien, sin necesidad de esprimírselo, cuenta con jugo bastante para anegarnos el nuestro (como lo prueba el ingenioso título de *Represalias*) y quien dispone de un protector de la talla del Gobierno.

Pues ahí que son pocos los elementos de redacción que el Gobierno puede proporcionar á nuestro rival....!

Con que le diese para cada número un Mensaje como el que vió la luz pública cuando se propuso el aumento de diputados, tenía asegurada su fortuna.

Y en la parte de ilustraciones? No hay Schütz en el mundo que pueda dar á un periódico las que el Gobierno puede dar á *Represalias*. Solo con las ilustraciones que cuenta en el seno de la Representación Nacional tiene de sobra para aventajar, no ya á las de *Caras y Caretas*, sino á las del *Figaro-Salon*.

Es inútil confiar en que podamos salvarnos. No nos queda de vida mas que el tiempo que tarde en aparecer *Represalias*. ¡Já! ¡já! ¡já! qué demonio de nombre, y qué gracia tiene, ¡pues no nos hace reír teniendo el ánimo bajo la impresión de tanta desdicha?

No se nos ocurre nada para el caso—próximo á llegar—de tenernos que mantener por medios que no sean los que empleamos actualmente.

El comercio está sobrado de dependientes y alto de marchantes; en los empleos públicos se cobra; las plazas de guardia civil están llenas por hambre; ¡qué hacer para ganar dinero?

Lo mas fácil sería hacerse Senador ó sentar plaza de soldado en un Regimiento para ascender enseguida á Jefe de Brigada con unas cuantas recomendaciones, pero ¿dónde están éstas?

Hemos pretendido obtenerlas de personas expectables y todas nos han dicho, sobre poco mas ó menos.

—Para lograr favores del Gobierno actual no busquen VV. recomendaciones en lo alto, búsquenlas en lo bajo. El mas pelele de los que encuentren por la calle, con tal de que sea agente electoral siquiera, ú oficial primero de una de las Jefaturas vitalicias, será el que apoye mas eficazmente sus pretensiones. Nosotros no somos influyentes, ni casi personas para el Gobierno.

Nada, que no tenemos adonde volver los ojos en cuanto lo cierre *Caras y Caretas* que será cuando los abra *Represalias*.

Permítannos, amables lectores, que nos recojamos en nosotros mismos, para meditar un rato sobre lo fútil de la vida humana, y que hagamos punto en esta crónica insulsa, escrita con un dolor de cabeza imposible de desear al mayor enemigo nuestro, que es un señor que se ha embarcado recientemente para Chile dejándonos á deber la suscripción de cuatro meses.

EUSTAQUIO PELLICER



Epigramas

—Mi esposo toca el flautín—decía Juana Domar—pero mas se hace notar en la trompeta y violín.

—Es verdad, dijo Enriqueta, sabía que era flautista, y un notable violinista y además un buen trompeta

Aseguraba Pilar que su esposo Severino, de noche se iba á acostar con la botella de vino.

—Pues el mío—dijo Estrella—es peor, porque se afana, nó en dormir con la botella, sino con la dama-juana.

S. PIPIOLO

Disparates

Un Inca del Senegal—probó desde su clausura—que la línea equinoccial,—descubrió á la arquitectura —la columna vertebral.

Al oírlo Salomón—se quitó una zapatilla,—y en justa compensación—el barbero de Sevilla—saco una muela á Sansón.

Ofendido el pobre Creso—se hizo fraile capuchino,—y obligó al Peloponeso—(que estaba comiendo queso)—á servirle de padrino.

A enderezar este entuerto—llegó un sábio cocodrilo—decretando en el desierto—que dejase al Papa tuerto—la catarata del Nilo.

Gozosas las tres Marías—tegieron una guirnalda—ofreciéndola á Isaías—que llevaba la Giralda—en un tren de mercancías.

Con la santa Inquisición—se marchó de mascarada —la tribu de Zabulon,—que descifró una charada—por obtener el Toisón.

Exigencia tan extraña—dejó humillado á Merlin,—el que cantando la caña—con el capitán Araña—se embarcó en un palanquin.

En el club Bonapartista—los siete Infantes de Lara —pidieron una revista—de toros por ver si Cara—habló con San Juan Bautista.

Pero la Puerta Otomana—escribió al puerto de aquí,—y el Príncipe de Toscana—robó á la casta Susana—en la calle Sarandí.

A. CAAMAÑO



Felicidad

Ví á Magdalena, y al punto, Sin pensar mucho ni poco, Me enamoré como un loco, Y me casé ¡mal asunto!

No hubo quejas ni reproches En el matrimonio aquel. ¡Qué rica luna de miel!

¡Qué días! ¡Y qué noches! Discreta sin advertirlo Se mostró mi esposa bella; Yo estaba en la gloria, y ella....

No me toca á mí decirlo. Siempre encontrábamos justos Nuestros mútuos pareceres; Suyos eran mis placeres Y míos eran sus gustos.

—¿Me quieres?—No, que te adoro.

—¿Y eres feliz?—Por favor, ¿No lo he de ser con tu amor?

—¡Vida mía!—¡Mi tesoro!

—¿Y me querrás siempre?—Sí,

Que es mi cariño profundo.

—Vales mas que todo el mundo.

—Que todo.... fuera de ti.

—¡Bendito sea ese pico!
—¡Tu dicha mi dicha abona!
Y yo la decía: ¡mona!
Y ella contestaba: ¡mico!
En fin, con adusto modo,
Quise una vez enfadarme,
Y mi suegra, al contentarme,
Me dió la razón en todo.
Así de la dicha dueños,
Vivimos horas hermosas,
Y... desperté, que esas cosas
No suceden más que en sueños.

ANÓNIMO



Me inspiran especial afecto.

Son ángeles y como tales los considero, no como embriones de hombres ó como borradores de mujeres. Pero es preciso convenir en que las gracias de los niños suelen no serlo para las personas mayores, exceptuando á los padres respectivos.

Las gracias infantiles, sin perjuicio del prójimo, pueden ser inoportunas; pero las gracias perjudiciales no pueden pasar por gracias para las víctimas.

Cuando veo á un niño que se entretiene mortificando á un perro ó á un pájaro, me indigno como un socio de la Protectora.

Los nenes á domicilio distraen y consuelan con sus ingeniosidades precoces de los disgustos de la vida.

—Es muy travieso—dice la madre, recomendando en esta forma la precocidad de un chiquilín de cuatro ó cinco años de edad, que se divierte tirando puñaditos de arena á los ojos de los transeúntes.

—Muy mono—repite el que lo escucha y presencia la travesura, libre de cacho.

—No hagas eso, niño, que es feo.

—Déjele usted que se divierta—aconseja el amigo de la casa á la mamá del nene.

Visitar á una familia con chiquilines, es jugarse la vida, casi casi, cuando los niños son traviesos.

En un pasillo tropieza el caballero que llega con un caballo de cartón de tamaño poco menos que natural.

—¡Pun! ¡allá vá ese hombre!—vocea el dueño del corcel viendo caer de bruces al caballero.

Los otros nenes chillan y gritan:

—¡Ehl! ¡ehl!

—¿Qué ha sido eso?—preguntan los pdres, acudiendo presurosos al lugar del siniestro.

—Nada—replica la visita—que me he equivocado al entrar y entro de bruces.

—Me habrá roto el caballo—observa el nene propietario.

—Eso es lo peor—replica el caballero, sacudiéndose el polvo.



—Don Fulano!

—Pase usted por aquí; está esto á oscuras.

—El demonio son estos chicos; lo mismo hubiera ocurrido con una persona extraña.

—Pero yo soy de confianza—replica el caballero, y añade para sí:

—Y aunque me reviente no importa.

—No me gusta castigarlos, ¿sabe usted?—dice la madre.

—Bien hecho, señora, harto los castigará la sociedad.

—Ya lo creo: pase usted por aquí, ¿y como vamos?

—Bien, vengo bien.

En cuanto los nenes se enteran de que el caballero es amigo de su padre, quieren compartir con éste la satisfacción de la entrevista, y penetran en la sala ó en el despacho, como en país conquistado.

—Mira, papá interrumpe el pequeño,—ese bruto (el caballero) me ha roto el caballo.

—¿Qué gracioso y qué bonito! Ven, dame un beso —pide el aludido amigo, mas que para besar al chico, para frotarle la cara con la barba á medio afeitado.

—No quiero, animal!—grita el nene.



—¡Niño! ¿Qué es eso? ¡qué vergüenza! ¡qué falta de educación!

—Déjele V. Tiene mucha gracia.

—¿Y á qué debo el placer de ver á V. por esta su casa?

—Pues venía...

—Papá.

—¿Qué quieres, hombre?

—Que feo es éste—dice apuntando al amigo de los chiquillos.

—También éste es muy mono.

—A ver si te doy un azote. ¿Quiere V. fumar?

El dueño de la casa ofrece un tabaco á su amigo, quien le admite.

Uno de los nenes:

—Tú no tienes cigarros como papá?

—No, hijo mio, yo no tengo—responde con sonrisa angelica el caballero.

Y el chiquilín sale de la habitación, y se dirige á donde está su madre para decirle:

—Mamá, ese hombre viene á pedir cigarros á papá. ¿Por qué le habrá dejado entrar el mucamo?

En seguida vuelve al lado del desconocido.

Otro nene toma el sombrero de la víctima, y se lo encasqueta hasta los hombros.



—¿Qué cabeza tienes! ¡Pareces un toro!

—¡Niño!—grita el padre—deja ese sombrero.

Efectivamente; el niño deja el sombrero en el suelo y le atiza un puntapié. El padre acude á salvar la tapadera de su amigo, y éste le dice:

—Déjelo V., si no sirve... digo... no servirá.

—¡Pues no faltaba más!

Otro chicuelo arrebató el bastón de la mano del caballero y le convierte en fusil; pero en el tiempo del descanso dá con el puño, que es de marfil, contra el suelo, y salta el puño en pedazos.



—¡Caramba!—murmura el amigo.

—¿Qué haces, Fulanito?

—Se ha roto—responde el chico de infantería.

—Lo siento—se atreve á decir el dueño del bastón,—porque era un recuerdo de familia; pero ¿qué hemos de hacerle?

—Deja ese bastón en seguida—grita el padre.—Estos chicos me desesperan.

—No, déjele V. ya.

Hay nene que, convirtiendo al amigo de la casa en potro indomito, monta sobre sus rodillas, y le sacude puñetazos en la cara ó en el pecho para que galope.

Otros niños, cuando besan humedecen los labios y los carrillos de quien los besa, con dos manantiales que brotan de sus naricitas.

Todas éstas, y otras muchas gracias, son debidas á los padres. Padres que educan á sus nenes en libertad.

—¿Qué dirá V. que hizo el otro día mi niño?—me preguntaba el padre de uno de los más inaguantables bebés que conozco.

—No sé—respondí;—alguna atrocidad.

—Pues ató al gato, y se lo metió en la cama á la criada.



—¡Animalito!

—¿Quién?

—El gato.

NIÑERO

¡Siempre á flote!

Mi amigo Juan Mirabete, que es un solemne zoquete aunque de exterior brillante, en mil negocios se mete y en todos sale adelante.

Mas no me causa extrañeza que flote siempre el bodoque, porque la naturaleza por algo dá al alcornoque el corcho de la corteza.

S. CASTELLANOS



Fácil remedio

Don José Maria Vado al que ha de ser su portero exigéle lo primero que sea viudo y honrado. Pidió la plaza el casado Juan Altea, y don José le dijo:—Pero es usted viudo?—No, contestó Altea: pero si usted lo desea, esta tarde enviudaré.

R. BLANCO



La envidia

Como todos los demás pecados capitales, es femenino.... ¡gramaticalmente hablando!

Todos van precedidos del artículo *la*, como *la* mujer.

Sin embargo, el hombre—como la mujer—peca y prevarica: y es natural; la carne de ambos es *tan* flaca!

Hay pecados que parecen inherentes á uno ú otro sexo particularmente.

Al sexo débil le cuadra más el de la envidia: así como hay otros, por ejemplo, la avaricia, que parecen vinculados en el sexo feo.

No es esto decir que no haya envidiosos: los hay, y muchos.

¡Pero envidiosas!.... ¡Ah! las envidiosas son tantas, como tantos són los santos mártires de Zaragoza. ¡Innumerables!

Empezando á contar desde la primera Eva hasta nuestros días, una mujer sí, y otra también, todas lo son.

Hay algunas que lo son en grado modesto; una envidia, así... de la clase menos mala, que casi puede llamársela emulación, y claro es que á esas las perdono.

Recibid, pues, señoras, mi absolucion y dadme en cambio la vuestra.

Paso á ocuparme sólo de las dominadas en grado máximo por ese pícaro vicio.

Ernestina, Ubaldina, Matilde, Dorotea, Petra, doña Angustias...

¿No conocen mis lectores á doña Angustias?

Pues es raro, porque no hay familia, ni vecindad, ni reunion, ni cofradía donde no exista alguna.

Aunque no se llame precisamente doña Angustias. Pero convendrán VV. conmigo en que las hacen pasar.

Desgraciadamente, conocí y traté á una de ellas cuyo retrato físico-moral me propongo bosquejar.

Esa doña Angustias...

A tout seigneur tout honneur.

Hago, pues, punto y aparte.

Alta, seca, pálida, ojerosa, bizando un poco del izquierdo á fuerza de mirar de reojo; contraídos los labios por la fuerza de una eterna mueca de desdén, de escaso pelo y de *chirumen* mas escaso todavía, era doña Angustias, como mujer, lo que vulgarmente llamamos un quita-tentaciones.

Era fea como el pecado que la dominaba.

Apesar de los matrimonios que habia desarreglado con sus murmuraciones, no logró encontrar un Adán bastante valiente que la llevase al tálamo.

Yo la hubiera llevado de buena gana ¡al túmulo!

En su corazón no ha encontrado jamás calor ni abrigo ninguna afección tierna y noble.

Desde niña fué el verdugo y el acusador privado de sus hermanos menores.

Cada beso conquistado por ellos, era un dardo clavado en el pecho de la envidiosa.

Un traje nuevo, una flor, una cinta, un obsequio baladí, una preferencia inocente consagrada á los demás, era para Angustias un suplicio inaguantable.



EL SUFRAGIO LIBRE



En cierta ocasion un hermanito suyo, el mas pequeño, perdió un diente por los efectos naturales de la edad.

Su madre, riéndose, aseguró al chiquilín que la mella le hacia mucha gracia.

El padre, acariciándole, le dijo que estaba mas bonito.

Aquella misma tarde, Angustias se arrancó dos dientes.

Ya mas crecida y con motivo de los amores de sus hermanos, convirtió su casa en un infierno.

¿Qué de chismes y de cuentos, y de lios, y hasta de groseras calumnias para estorbar una boda, sembrando la cizaña en el corazón de los novios!

¡Vano empeño; perseverancia inútil! Sus hermanas se casaron; ella permaneció soltera, y ninguna de sus hermanas la saludaban.

Sus cuñados la odiaron.

Su anciana madre no la pudo sufrir.

¿Estrenaba una amiga suya un traje elegante? Pues la envidiosa procuraba amargar la satisfacción de su amiga diciéndole que el modelo era del año anterior.

¿Que un marido obsequiaba a su esposa con unos pendientes de brillantes? Pues Angustias contaba en voz baja a toda la reunion que aquellas piedras eran brillantes sol.

¡Celebrábase el magnífico cútis, el sonrosado color de las mejillas de la señorita X? Pues la envidiosa afirmaba que la señorita X se pintaba. Y al notar que no la creían, aseguraba que ella misma la ayudó en su toilette.

—¡Hermosísimo pelo el de la Marquesa!—exclamaba en un corro un joven apasionado.

—No haga V. caso—murmuraba doña Angustias,—es postizo.

¿Qué suerte ha tenido la de López! Los pobres estaban bastante mal, cuando se le ocurrió a él marcharse a Cuba: allí, a fuerza de constancia y de trabajo, ha hecho un bonito capital, y ahora lo disfrutan tranquilamente en Montevideo.

—No lo crea V., amiga mia replica la envidiosa;—eso le viene de una irregularidad que ha cometido allá, me consta.

—¡Qué gran corazón el de Bernardina! Su esposo es un jugador, un libertino; abandona a su mujer, falta a todos sus deberes, la deja sola, aislada, por meses enteros, y ella, sin embargo, resignada, buena, honrada, sufre en silencio el desvío de su marido, y no falta a la fe jurada, apesar de las mil asechanzas con que se ve perseguida de continuo.

—¡Es verdad!

—Y tan joven!

—Y tan bella!

Doña Angustias, sonriendo maliciosamente, escuchaba el diálogo que mantienen sus amigas, y guiñando con intencion el ojo bizco, interrumpe, por fin la conversacion, diciendo:

—Hay de todo.

—¡Cómo!...

—¿Qué?...

—¿Sabe V. algo?

—¡Nadal... Ya saben VV. que yo he vivido mucho tiempo frente a la casa de Bernardina, y.... no quisiera que esto cundiese, pero debo desengañar a VV. Esas reputaciones, cuando son de *double*, me atacan los nervios.

—¡Acabe V.!

—Yo he visto descolgarse muchas noches un hombre por el balcon del cuarto de Bernardina.

—¡Ah!...

—¿Qué importaba a doña Angustias la reputacion de aquella mártir del deber? Envidiaba la virtud que aquella mantenía sin mancha ninguna, y la difamaba.

Y la envidiosa comía mal, dormía peor; para ella no existían placeres, ni alegrías, ni nada, en fin, de lo que constituye la felicidad.

Ni aun al morir disfrutó tampoco de la última hora de paz.

Supo que en el Barrio Reus se habia envenenado una sirvienta, y que, con tal motivo, el nombre de aquella infeliz se habia dado a los vientos de la publicidad, que habia sonado algunas horas con el triste privilegio de todos los dramas, y envidiaba aquella póstuma popularidad.

Sentía no haberse envenenado.

M. CASAN

Apreciaciones

Aquel que hace el amor a alguna bella, y apesar de sufrir mas de un desprecio sigue con su constante afán tras ella...

Ese es un necio.

El que se gasta el sueldo en solo un día, sin guardar un *vin* para el siguiente, y no escarmienta y sigue en su porfía....

Ese es un ente.

El que alquila una casa sin dinero y rechaza recibo tras recibo, hasta deberle un año a su casero....
Ese.... es muy vivo.

A. R.

Para Ellas



El tiempo de los casamientos es la primavera, al abrirse las primeras flores de lila; esta es, pues, la hora de los esponsales.

Curioso sería el estudio de la diversidad de caracteres y de modos de ser entre las novias, cuyo espíritu y aspiraciones se traducen por la actitud tanto como por la toilette.

No hablaremos mas que de la toilette y del modo de combinarla.

Es todo un poema esa pollera de novia, revelacion de la mujer y adorno de la virgen; nada de esos trajes vulgares, apenas diferenciados por algunas sutilezas de paños y de corte.

La armonía del blanco secundada por los elementos diversos del terciopelo, del brocado, de la pluma ó de los encajes, ofrece un campo infinito, delicadezas impalpables—ó paños cuyos pliegues imitan el mármol—á la joven que eligiendo sus adornos ajuste a su modo de ser el traje de novia.

La pesada cola de brocatel que empieza en el corpiño, para algunas; para otras, el largo *fourreau* todo blanco, de terciopelo, cerrado á sesgo por una guarnición de plumas; para la mayor parte de ellas la faya, la piel de seda mas ó menos embutida, cubiertas de encajes, unidas con *pampilles*, agujetas y guirnaladas.

Tiene tambien su mérito el satin blanco nacarado de perlas con sus pliegues flexibles y armoniosos donde juega la luz con sus reflejos.

La toilette que les presentamos es de faya blanca guarnecida con punto de Alençon, compuesta de una larga cola redonda, con delantal de faya bordado por una guirnalda de azahares; esta, forma grandes festones sobre la parte alta de un volante de encaje.

Chaqueta con puntas adelante, cerrada y ajustada al medio, cubierta por una pechera de encaje en forma de corazón, fruncida por tres grandes adornos de perlas finas ceñidas por un cordón de las mismas perlas. Cuello alto con encajes fruncidos; mangas ajustadas, cortas y abiertas adelante, con volantes de encajes. Velo de encaje y pequeña corona de azahares.

Eso es modesto y esquisito en su ideal suavidad. Para alhajas nada mas que perlas; dos en las orejas y si se quiere un ran-

go al rededor del cuello, recto. Los diamantes quedan terminantemente prohibidos; serían de muy mal tono, pues en la toilette de novia nada debe recordar la de baile, y no hay que olvidar que mientras vá al

altar la novia es todavía joven soltera. Dejemos eso para las princesas, pues á causa de su rango no se hace diferencia entre la joven soltera y la casada en cuanto al aderezo, y reservemos para la próxima entrada en el mundo los paños ricos, las alhajas fastuosas y los preciosos encajes.

Conservemos á la novia entre las tradiciones perdidas ese *cachet* un poco místico, de elegancia sencilla, que es su aristocracia! Es para cualquier persona joven su poesia y su mejor encanto.

MADAME POLISSON

Compendio de literatura

Una leyenda, tu azarosa vida;
Tu espíritu, sin duda, una dolura;
Tu boca, un *madrigal* es, que atesora
La dulzura en sus frases escondida.
La fresca rosa á tu mejilla unida,
Es un *canto* del rostro á quien colora,
Y de tu frente la risueña aurora,
Idilio tierno que al amor convida.

Suave cantar de inspiracion suprema,
Es de tus ojos la expresiva llama,
De la armonia celestial emblema.

Bello, más bello que la luz que ama...

Resumen de tu faz: un gran poema:

Lo demás... debe ser un epigrama.

J. DE DIEGO



Novelli es el único mortal que puede declararse satisfecho de la vida en estos momentos, que para todos los moradores del Uruguay son

de lágrimas y tristura

de quebranto y de amargura

como dijo el poeta.

Triunfo tras de triunfo, su campaña artística transcurre entre aplausos y laureles.

¿Qué no está el dinero á la altura de las ovaciones? ¡Y qué importa eso para un artista de corazón como Novelli! El dinero no es arte y prueba de que no lo es, que le poseen en cantidad los mas acreditados brutos del Universo.

El domingo pasado obtuvo en Neron el mismo éxito que en la primera representación.

El martes se transformó en el cómico Floridor de la comedia *Santarellina*, traduccion del bello vaudeville *Mam'zelle Nitouche*, opinando sus admiradores que de los tipos cómicos

que mejor interpreta, es Floridor el que encarna con mas verdad y con mas perfecta vis cómica.

Sin llegar á esta conclusion, nosotros creemos que indudablemente esa parte es una creacion de Novelli, y que llega en ella á la mayor altura, á punto de eclipsar todos los recuerdos del gracioso *vaudeville*.

En el Drama Nuevo el éxito del gran artista ha sido mayor que la insolencia de los diarios subvencionados.

¡Calculen ustedes!

Su creacion de Yorick rivaliza con las mas brillantes interpretaciones del viejo Salvini.

El entusiasmo del público alcanzó el delirio en la escena última del drama, en la cual raya Novelli en lo sublime.



Para hoy se anuncia *Luis XI* de Delavigne, y para el jueves el beneficio de Novelli, con *Il maldicente di Parigi*, dos monólogos y *Las distracciones del señor Antenor*.

Vayan, vayan al Politeama en la noche del jueves, porque solo Novelli puede hacerles olvidar por tres o cuatro horas que los proyectos financieros del Gobierno no se realizan, que las elecciones se están haciendo con micifuzes y que la seca amenaza agostar los campos por los siglos de los siglos. Amen.

CALIBAN



¡Macanudo!...

Tras de tanto jurar que me adorabas y que solo conmigo eras dichosa; despues de asegurarme cariñosa el mundo de delicias que soñabas;

Tras de tanto decir que no pensabas en nadie mas que en mí, ¡timida rosa! has sido tan ingrata como hermosa, y, por quererle á otro, me engañabas.

Mas tén presente que yó ya lo sabía, y que si á verte fui tan amenudo era porque contigo me reía.

El hueco que yó dejo, no lo dudo, lo llenará, simpática Maria, ese novio que llamas macanudo!

IVAN



Mañana hará un año que se inauguró el Hipódromo Nacional.

Nuestras felicitaciones á la Comision de ese Hipódromo, que al año mismo de su fundacion nos ofrece una de las mas brillantes fiestas que hasta ahora se hayan celebrado en la pista de nuestros circos.

En efecto, el programa de la reunion de hoy es de élite, no solo por el número de pruebas que lo llenan sino por la calidad de los caballos que deben encontrarse en los tiros de cada carrera.

Nos parece que el Premio «Perdedores» será un triunfo para el Stud Coronel Aguiar, cuyos colores serán conducidos por *Odalisca*.

En el Premio «Girondino» nuestra opinion se inclina á *Vanguardia* que con el poco peso con que ha sido *handicapeado* hará un buen papel en la carrera, si es que nuestro pronóstico no se convierte en realidad.

Voltigeur es nuestro candidato para salir victorioso en los 1750 metros del premio Ecurie Eclair.

Retirado Venado del premio de su nombre la carrera aumenta en interés pues los otros adversarios tienen iguales probabilidades de llevar á la victoria los colores del stud que representan. La ligereza y forma en que ha corrido en pruebas anteriores la pensionista del Stud San Luis nos hace esperar en su triunfo.

Murat, el viejo pensionista del Stud Charrúa, volverá por sus pasadas glorias y á nuestro entender á él le corresponderá la de batir á sus adversarios del Premio Noviembre.

El Premio «Stud Oriental» probablemente no se correrá. En caso que se corra nuestro favorito será el que indiquemos mas adelante.

Creemos que el guapo Solitario saldrá victorioso, una vez mas, en los 3500 metros del Premio «Buricayupy».

Resumen de nuestras profecias:

Premio Perdedores *Odalisca*.
Premio Girondino *Vanguardia*.
Premio Ecurie Eclair *Voltigeur*.
Premio Venado *Financiera*.
Premio Noviembre *Murat*.
Premio Stud Oriental Stud Rio Negro.
Premio Buricayupy Solitario.

Pio

¡Verdad de los refranes!

Un padre á su hijo reñía con coraje y ceño adusto por yo no sé qué disgusto que el muchacho le daría; y le decia en su afán:

—¡De tus hijos solo esperes lo que con tu padre hicieres! como enseña aquel refrán.

Y el muchacho ¡buena pieza! que escuchó con atencion tan convincente razon, levantando la cabeza

le contestó con cinismo:

—Pues, segun lo que yo advierto, ó el refrán aquel no es cierto ó usted ha sido lo mismo.

F. Y.



Hasta el domingo próximo no tenemos galgo. Así lo ordena el que está encargado de seguir á Arreguine y al perro, pues hasta el momento de cerrar el periódico no se tienen noticias de las cuartillas portadoras del original.

¿Qué esto lleva camino de no acabar nunca?
¡Demasiado lo sé! pero... ¿que quieren?... no puedo quitar á mis colaboradores el derecho de tener toda la pereza que les dé la gana.

—¿Dónde se va tan ligero?
—De rogativa al Señor porque envíe un aguacero.
—¿Es usted agricultor?
—No, señor; soy paraguero

Dice un periódico, hablando de bodas á efectuarse, «...y por último, se asegura la de una señorita con un conocido médico, y otros en proyecto».

Pero ¿con cuántos médicos, habidos y por haber, se va á casar esa niña?

La crisis ministerial que en los círculos se anuncia, á causa de la renuncia del señor don Blas Vidal,

es simplemente un rumor que hacen llegar á la prensa, pues se sabe que no piensa renunciar dicho señor.

Salgamos, pues, del profundo y terrible abatimiento porque, por este momento, no se nos acaba el mundo.

Se dijo en la prensa que al señor Casey, Presidente de la Compañía Nacional le habian dado un tiro; pero de las averiguaciones que ha practicado la Policía resulta que al señor Casey no le han dado nada, ni siquiera eso, que es lo único que se le puede dar á uno en la situacion presente.

¡Hay que desengañarse!

Hoy no hay quien dé nada á nadie y menos á Casey que se sabe lo gasta todo en *desventuras*.

Lo único que le han dado á ese señor estos dias es la protesta que ante escribano público formularon los accionistas de la Compañía contra las irregularidades de la misma.

Que conste.

Vió en una huerta dos lagartijas cierto curioso naturalista....

Pasó de largo, dejólas vivas, ¡y no sabemos á dónde irían

Ayer nos hicieron reparar en que la marca de fábrica que usa *La Candelaria*, es la misma que tendrá la próxima legislatura; el 69.

—Que encuentra V. de particular en esa coincidencia?—preguntamos al que no la hizo observar.

Y, amigo de decirlo todo en verso, nos contestó:

En que son dos mareas que tienen iguales destinos pues no me negará usted que las dos se ocupan de marcar productos porcinos.

¡Qué atrevido!

Esta semana no nos han reclamado números, más que de Fray Bentos, Santa Lucía, Minas, Colon y Cerro-Largo.

Teniendo en cuenta que otras semanas se perdieron paquetes enteros, no podemos por menos de hacer público este revelante progreso que se manifiesta en la fidelidad de la Administracion de Correos.

Dentro de poco vamos á tener que dar patente de honorables á los funcionarios públicos que no sus-traigan mas que las dos terceras partes de las cosas que se les confie.

Un blanco se murió de indigestion por comer salchichon; uu constitucional lo propio hizo por comerse un chorizo, y un colorado tuvo igual desdicha por comer un pedazo de salchicha. Lectores, nunca coman embutido cuando estén afiliados á un partido.

Escribe desde Lóndres el corresponsal de *La Nacion* de Buenos Aires:

«Los banqueros de aquí no pueden comprender cómo con una poblacion menor de un millon, el Uruguay se permite el costoso lujo de un déficit anual de más de 2.000.000 de libras.»

Pues es muy sencillo; porque el Gobierno nos dá á cada habitante diez pesos de propina cada año.

¡Si se creeran en Lóndres que nuestros Gobiernos son capaces de malversar sin dar participacion al pueblo!

¿A que no adivina usted qué animal hay que no vuele, que empiece el nombre con L y que termine con T?
¿No lo adivina? ¡Adelante!
¿Piense usted un poco amigo!
¿No lo acierta?... ¿Se lo digo?...
¡Pues es fácil! ¡¡ELEFANTE!!

A los señores Agentes que hasta la fecha no han dicho esta boca es mia, ó mejor dicho, este dinero es de ustedes, les rogamos se sirvan decirlo y mandarlo á la mayor brevedad posible.

Con ello lograrán dos cosas: quitarse ese peso de encima y ponernos en posesion de lo que nos pertenece.

Que no se diga que se parecen ustedes al Gobierno en lo de pasarse tres meses sin pagar.



Parche—Minas—¡No vale! ¡no señor! Amigo de las musas—Cerro-Largo. Hizo mal sus quintillas; sin embargo, otra vez las hará mucho peor.
M. P. de la T.—San Fructuoso. Cultiva con primor el macaneo.
Erreñencia—Colon—¡Eso es muy feo! F. Q.—Trinidad—¡Eso es muy soso! Chocto—Salto—Por mas que me requiebre, del poder de su número desconfío.
H.—Rivera—Usted, amigo mio, vá á dar con la cabeza en un pesebre.
Don Lino—Paysandú—¡No es poesia! Fray Luco—San Ramon—¡Vaya una idea! ¿que tiene usted una dia que es muy fea? ¡pues vaya usted á contárselo á su tia.
Civil—Montevideo—Mal rimado, y con un argumento muy confuso. S. B.—¡Cómo siendo tan obtuso, no tiene usted una banca en el Senado? Inmigrante—¡Qué falta de sentido! ¡para qué hace versos? diga ¡para qué? con unos inmigrantes como usted comprendo que el país esté fundido

ESPECTÁCULOS PARA HOY

NUEVO POLITEAMA—Compañía Dramática Italiana—El drama en 5 actos, de Delavigne, *LUIGI XI* y el juguete en un acto *Un signore e una signora*.

JAIME MAESO



URUGUAY 99

Su martillo ha demostrado que, de todos los que hay, es el mas afortunado, pues con él ha rematado la mitad del Uruguay.



AL FIGARO

Peluqueria

18 DE JULIO NÚM. 5

Nadie á pelar le aventaja, y afeitando es tan artista, que al filo de su navaja no hay pelo que se resista.

EL UNIVERSAL



Calle Rincon 131

Hace calzado á medida, á unos precios muy baratos, y es la casa preferida, por ser la mejor surtida en botines y zapatos.

JOSÉ A. SANSEVÉ



Procurador y Rematador

COLON NÚM. 148

Procura y remata con habilidad; por eso es que tiene popularidad.

BAZAR NACIONAL



SARANDÍ 347

Para hacer un buen regalo véte á Sienra sin dudar, porque Sienra, en su Bazar, nunca tuvo nada malo.

JOSÉ CABANELAS Y CIA



Mercaderes (R. O.)

Centro para suscripción de diarios,—librería taller de encuadernación, y además papelería. ¡Casi un Larousse en acción!

TIPOS POPULARES



Schütz

EL VENDEDOR DE DIARIOS

LA Bodega



ZABALA 95

Si te dice un bebedor que en la casa de Orejuela no existe el vino mejor, le puedes decir, lector, que se lo cuente á su abuela.

FITZ-PATRICK



Fotografía Inglesa,

Rincon 176

Fotografía especial, en que se copia á la gente, tan perfectísimamente, que parece natural.

LUIS A. CARRARO



Zabala 154

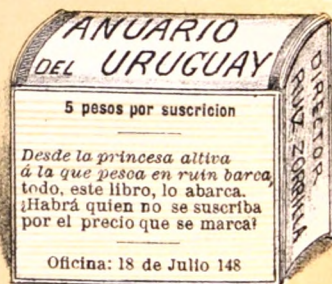
Llevó el martillo á Maeso, en campaña provechosa y no les digo otra cosa, porque es bastante con eso.

TUPI-NAMBÁ



Buenos Aires frente á Solís

Nunca dijérir podrá con facilidad usted, sino toma del café que sirve el Tupi-Nambá.



5 pesos por suscripción

Desde la princesa altiva á la que pesca en ruin barca todo, este libro, lo abarca. ¡Habrà quien no se suscriba por el precio que se marca!

Oficina: 18 de Julio 148

EL REVOLTIJO



Bacacay 7

Se pueden lograr tres fines en esta casa, lector: beber bien, fumar mejor, y lustrarse los botines.